

Lección del mar

Estás ahí, presente,
provocando con tu serenidad
al habitante inquieto de tu playa inocente
animal codicioso parado en tu preámbulo
con mirada de fiebre y peregrino pie.
Frente a él, tu misterio, que ha engullido en el tiempo
titánicos cruceros de sonrisas precarias,
bajeles de piratas de torvas carcajadas,
viejos barcos de guerra de pólvora y espada,
nuevos barcos de guerra con armas nucleares de torcida in-
tención,
eróticos veleros enamorando el viento con abrazos de adiós,
barcazas de petróleo destilando la muerte con espesa agresión,
canoas primitivas nadando el desconcierto de la necesidad
en barquitos absurdos de ilusos emigrantes de corta travesía.
Son barcos milenarios de mirar prepotente, o, parodia de es-
tos,
son barcos que transportan en calderas de fuego, sueños,
fallidos o cumplidos, de la autoría humana,
cristales empañados por el roce del viento contra el fulgor del
sol.
Y tú, siempre ahí, antiguo e incorrupto,
macizo y transparente con tu serenidad
autorregenerando la piel de tu constancia
con la cura benéfica de tus yodadas aguas
y salitres respiros desde la Creación.